

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana Núm. 46 Noviembre / Diciembre 2023



El lunes 27 de noviembre, los Misioneros Pasionistas de la Provincia de Cristo Rey nos reunimos en la Comunidad del Beato Isidoro de Loor en Tequisquiapan, Querétaro, para celebrar la fiesta titular de esta entidad. Iniciamos con la Eucaristía, presidida por el P. Eloy Medina Torres, Consultor Provincial, y predicada por el P. César Antonio Navarrete Ferrusquia.

Al término de la Eucaristía, el P. Miguel Ángel Villanueva Pérez, en nombre de la Comisión Preparatoria del VIII Capítulo Provincial, nos invitó a disponer el Espíritu para este acontecimiento, recitando, desde ahora en cada comunidad, la oración por el Capítulo.

Posteriormente, nos reunimos en el jardín de la casa para las competencias lúdicas, coordinadas por los profesos temporales de la Comunidad de San José. Como recompensa, se nos dio una cantidad de “pasiopos”, para adquirir diversos presentes en una subasta.

Compartimos a continuación la homilía del P. César Antonio Navarrete:

HOMILÍA

En este día tan importante, somos invitados a mirar a Jesús que siempre buscó compartir con los más necesitados. Cuando Jesús se reunía con sus discípulos iba buscando la manera de formar las conciencias y los corazones de aquellos que iban a

continuar con la misión de construir el Reino de Dios; un Reino que resulta un tanto contradictorio pues está fundamentado en el servicio.

Es por eso que hoy, como Provincia, a la luz del Evangelio que hemos escuchado, debemos reconocer a Cristo Rey como el creador de la solidaridad y del servicio que supera las formas culturales para hacerse cercano a los más necesitados.

El mundo en el tiempo de Jesús era extremadamente estructural, por lo que había discriminaciones sociales, especialmente, entre aquellos que se a sí mismos se consideraban puros y los llamados impuros; entre los que son prójimo y los que no; entre los judíos y los paganos; entre los hombres y las mujeres; entre los teólogos observantes de la ley y el pueblo sencillo que muchas veces se sentía oprimido por la interpretación legalista de los doctores de la ley. Y es ahí cuando Jesús comienza a denunciar: ¿cómo puede ser posible que los fariseos se sintieran orgullosos al distanciarse de los más débiles y de aquellos considerados pecadores? ¿Cómo puede ser que vivan así cuando deberían estar dispuestos a llevar la Palabra de Dios a todos sus hermanos?

Por eso Jesús se hace cercano con los oprimidos y con quienes son criticados por los cánones religiosos de aquella sociedad. ¿Y quiénes son estos oprimidos, a quienes Jesús llamó a levantar la mirada para vivir con la dignidad de hijos de Dios? Encontramos muchos

casos en la Escritura: la prostituta, el publicano, el leproso. Y ante esta opción, la gente comenzó a murmurar: ¿Cómo es posible que Jesús se sienta a comer con los publicanos y pecadores? ¿Cómo puede ser que este hombre hable con el centurión romano o con el ciego de nacimiento, sobre quien se pensaba caído el pecado de sus padres?

La actitud de Jesús busca acoger a todos para hacerles experimentar que no se encuentran lejos de la salvación pues Dios ama a todos, incluidos los malvados o aquellos que se han olvidado de Él. Este es el reinado de Jesucristo e invita a sus seguidores a buscar lo que parece perdido.

Ante el actuar de Jesús comienza la crítica, pero él no teme las consecuencias de su acción pues está convencido que ha venido para servir, no para ejercer el poder sino para ponerse al servicio de todos. Por eso fue condenado y difamado, acusado de subversivo, hereje, loco o hasta endemoniado. Pero con todo, fue siempre anunciando el amor y la necesidad de servir a quienes se ama.

A aquellos que siguen sus pasos y se comprometen en la construcción del Reino de Dios, les hace una promesa definitiva: “Vengan benditos de mi Padre”, porque han actuado con misericordia, movidos por el amor y la compasión ante los hambrientos, los sedientos y aquellos que, perdiendo el sentido de la vida, andan desnudos y encarcelados, no sólo en una prisión física, sino presos en sus pensamientos, en su propia libertad o en sus cadenas personales.

Jesús quiere que sus discípulos sean una bendición convertida en alimento, en agua, en hospedaje, en

vestido, en medicina y en libertad. Jesús, como buen Pastor, cuidó a sus ovejas y les ofreció una vida en abundancia. A nosotros, como Provincia, nos pide que vayamos construyendo espacios de libertad que humanicen esta realidad que esta viviendo; que seamos capaces de construir espacios de santidad donde se viva la fe en medio del cansancio cotidiano. La fe nos llevará a transformar el espacio interior de nuestra vida y el espacio exterior donde parece que la oscuridad va dominando cada día más.

Construir el reinado de Dios nos debe llevar a contemplar la Pasión del mundo y a aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos mediante las obras de misericordia; a tocar la carne de Cristo que sufre en el mundo.

Cada día el Señor nos da la oportunidad de sembrar una semilla que haga germinar su Reino en la historia. Quizá podremos cosechar nuestro empeño y ver su fruto; y si no fuera posible, por lo menos tendremos la satisfacción de haber contribuido con nuestro trabajo a la construcción de su Reino. Y seremos reconocidos por nuestro esfuerzo pues él mismo inscribirá nuestro nombre en los muros de su Reino.

Estamos llamados a proclamar con nuestros labios que Jesús es el Rey del universo. Pero no debemos contentarnos únicamente con una proclamación verbal, es necesario que declaremos el reinado de Jesucristo con nuestras obras concretas.

Pidamos al Señor que, a través de la luz del Evangelio, podamos ir edificando, desde nuestra vida y misión, el reinado de Cristo. Que así sea.





Como cada año, quienes formamos parte de la Familia Pasionista en México, nos reunimos en torno a nuestra Madre Santísima, Nuestra Señora de Guadalupe, para dar gracias a Dios por los beneficios que nos ha concedido y encomendarle nuestra misión y apostolado.

Con el lema: “En sinodalidad, caminamos con María al encuentro del Crucificado”, nos reunimos en la antigua glorieta de Peralvillo para emprender la caminata hacia la Basílica de Guadalupe, donde celebramos la Eucaristía, presidida por el P. Víctor Hugo Álvarez, Superior Provincial. Terminada la celebración, nos dirigimos al Colegio Juana de Arco para compartir los alimentos y un momento de fraternidad.

HOMILÍA

Como en años anteriores, hemos salido de nuestras casas y comunidades para encontrarnos como hermanos, miembros de la Familia fundada por Pablo de la Cruz, y acompañarnos en nuestro caminar hacia este recinto santo. De la mano de María hemos venido desde distintos sitios motivados por nuestra fe y nuestra pertenencia a la familia Pasionista para presentar a Dios nuestras ilusiones y esperanzas, nuestros cansancios y desconciertos, y renovar nuestro compromiso por ser memoria de la Pasión de Cristo en medio de los ámbitos donde cotidianamente nos desarrollamos.

Venimos, en sinodalidad, caminando como hermanos. Ya durante la caminata hemos orado mutuamente, recordando también a aquellos hermanos que no han podido acompañarnos. Sin duda que, al encontrarnos, además de estrechar nuestras manos, hemos ido compartiendo los dolores y sufrimientos de nuestra vida; así como nuestras ilusiones y empeños por hacer más fecunda nuestra misión en favor del Reino de Dios.

Y durante esta mañana, hemos caminado con María. Ella, no sólo nos acompaña en nuestro diario caminar,

sino que además nos invita a hacer nuestro su camino. De acuerdo con la narración de san Lucas que antecede al relato que acabamos de escuchar, María se encaminó presurosa atravesando las montañas de Judea. Ella, que se encontraba en su casa de Nazaret, después de recibir el anuncio de que sería la Madre del verdadero Dios por quien se vive, corre presurosa hacia la casa de Isabel para ayudarle en sus necesidades. Podríamos decir que ha sido el servicio la motivación que le impulsó a dejar la comodidad de su casa; sabe que Isabel, a pesar de su esterilidad y avanzada edad, ha concebido, y no puede quedar indiferente ante esta situación. La que lleva en su seno al Hijo del Altísimo, al mismo Dios que se anonadó a sí mismo tomando nuestra condición, corre a toda prisa para servir a aquella que tiene necesidad. Así es María. Ella es la mujer de la solidaridad, la que no permanece indiferente ante las necesidades de la humanidad, la que es capaz de atravesar las montañas para hacer que la vida, tantas veces amenazada, adquiera un nuevo sentido.

Sin temor a equivocarme, me atrevería a decir que todos los que hemos caminado para acercarnos a este recinto, hemos experimentado esta solicitud de María. En medio de nuestros dolores y sufrimientos, Ella se nos ha acercado para darnos su consuelo; cuando hemos sentido que el cansancio nos impide caminar, Ella nos sale al encuentro, impulsándonos y dándonos un nuevo respiro; o cuando hemos caído en la tentación de creer que la vida está perdiendo su sentido, Ella nos toma entre sus manos y al calor de su amor maternal, nos renueva la ilusión y enciende nuestra esperanza. Y esto lo podemos constatar al contemplar la tierna advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. Basta contemplar su mirada para saber que todo en nuestra vida correrá por buen camino; basta mirar sus manos para descubrir que, ante cualquier dolor, con Ella estaremos a salvo. Por eso, hermanos, en esta mañana, contemplemos su imagen y recordemos las palabras que desde hace casi quinientos años resuenan en nuestro pueblo: Hijito mío, ¿qué te inquieta? ¿Acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre? Ella, efectivamente, es nuestra Madre: la que nos acompaña en cada momento de nuestra vida; la que nos sostiene en medio de nuestros sufrimientos; la que nos levanta cuando sentimos que nos vence el peso de nuestros dolores.

Además de darnos su consuelo, Ella, nuestra Madre, nos invita a recorrer su camino. A ser solidarios como Ella, ante las crisis y sufrimientos de nuestros hermanos. Así como un día, Ella salió de Nazaret para

servir a Isabel, también nos invita a que seamos solidarios con nuestros hermanos; particularmente con aquellos que cotidianamente son crucificados a causa de la injusticia que se vive en nuestro mundo; con quienes viven desesperados porque no encuentran oportunidad para desarrollarse en la vida; con los que son víctimas de la violencia y la inseguridad; con tantas familias que llevan sobre sus hombros la cruz de la indigencia; por lo que viven errantes buscando mejores oportunidades de vida; con los ancianos que sufren el abandono; con los niños que no reciben una educación de calidad; con aquellas familias que han tenido que abandonar su pueblo y sus tradiciones para salvar la vida amenazada por el crimen; con tantos hombres y mujeres que diariamente se pierden en la virtualidad de un mundo carente de sentido. Con María y como María, estamos llamados a salir presurosos al encuentro de estos y de tantos hermanos que han sido lanzados a la periferia de nuestra sociedad.

Después de haber caminado hasta este recinto, como discípulos del Mesías crucificado y miembros de la Familia Pasionista, estamos llamados a renovar nuestro compromiso con los crucificados de la historia. Y lo hacemos inspirados en el cántico de María; sabiendo que Dios ha hecho maravillas en cada uno de nosotros, hemos de volver a nuestras casas y comunidades, con el compromiso de levantar a los humildes, colmar de bienes a los hambrientos y anunciar con nuestras obras la misericordia del Señor que se extiende de generación en generación.

Hermanos, hermanas, esta es nuestra misión. En sinodalidad, sigamos caminando con María al encuentro del Crucificado, en los crucificados de la historia.

P. Eloy Medina Torres, C.P.



ALIANZA Y COMUNIDAD

Iluminación del Dr. Jorge Piedad a la Asamblea Provincial (4ª parte)

La comunidad de Marcos y su realidad interna

Los problemas no sólo vienen de fuera, también hay problemas dentro. ¿Qué pasa internamente?

a) En el ejercicio de la misión

- * Incapacidad frente a los nuevos desafíos. Ya la obra no sale bien (Mc 9,18)
- * Dificultad para que entren nuevos miembros porque se asustan con tantas exigencias (Mc 10,22)
- * Sin embargo, no paran de anunciar la Buena Noticia (Mc 13,10)

b) En la configuración de la comunidad

- * Descuido en los procesos de formación (Mc 9, 36-37)

- * Deseo de imitar el estilo de gobierno de la sociedad civil (Mc 10, 42-43)
- * Fuga para los servicios más difíciles y tendencia a la instalación (Mc 10, 44-45)
- * Deserciones (Mc 14, 50-52)
- * Hay falsos discípulos (Mc 13,22)
- * Se presentan falsos líderes pretendiendo ser reencarnaciones de Cristo (Mc 13,16)

c) En las relaciones comunitarias

- * Luchas de poder (Mc 10,41)
- * Partidismos (Mc 10,41)
- * Humillación de los más pobres (Mc 12, 38-44)
- * Autosuficiencia (Mc 10,28)
- * Escándalos morales (Mc 9, 42-47)
- * Fracasos familiares (Mc 10, 1-12)

Los sentimientos que afloran ante este panorama comunitario

Ciertamente hay crisis. La crisis se expresa como desaliento y escándalo con la propuesta de Jesús: «El Señor nos pide mucho»; «es muy difícil seguirlo» (Mc 10,23); «¿esto será una utopía inalcanzable?» (Mc 10,26). Pero la crisis de fondo es: ¿qué sentido tiene el martirio?; ¿esto no es demasiado sacrificio?; ¿vale la pena seguir al Señor?

Pero en todo este colorido de la comunidad de Marcos, hay que destacar también que hay puntos luminosos y que lo dominante es su profunda fe. Por eso en el centro y en el final del Evangelio encontramos dos fuertes profesiones de fe que elevan su voz sobre el resto de la situación: la confesión de fe de Pedro (Mc 8, 27-30) y la confesión de fe del Centurión (Mc 15,39). Pero, como se ha dicho, es una fe siempre en camino y expuesta a muchas fragilidades, incluso, al fracaso total. La semilla está en riesgo.



Algunas anotaciones finales

¿Cuál es el fundamento de la propuesta de Marcos?

Veamos dos convicciones del evangelio de Marcos que están detrás de la certeza que él tiene y que responderá efectivamente a la realidad de su comunidad si les renueva el primer anuncio.

La primera es que si hay problemas no es por culpa de la opción. Si el árbol no llega a fructificar no es por culpa de la semilla (Mc 4, 1-10).

La segunda es que la clave está en la atención a los procesos. Marcos distingue dos tipos de personas representadas en las dos higueras mencionadas en su ministerio en Jerusalén: aquellos que se han cerrado voluntaria y definitivamente a la Palabra, ahí ya no hay mucho que esperar: es la acción simbólico-profética de Mc 11,20. Y aquellos que tienen dificultades pero en los

cuales hay signos de vida, y por lo tanto, hay una fuerte esperanza: la higuera en la que asoman discretamente los brotes en Mc 13,28.

Si la cuestión se plantea finalmente en casos “cerrados” (para los cuales el evangelio augurará luego una nueva esperanza) y en casos “abiertos”, que es el caso de la comunidad con dificultades pero de todas maneras con vitalidad, comienza a quedar claro que la obra de Jesús es básicamente creacional.

Volver a Galilea

“Mas él les dijo (a las mujeres): No se asusten; buscan a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; miren el lugar en donde le pusieron. Pero vayan, a decir a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de ustedes a Galilea; allí le verán, como él les había dicho” (Mc 16, 6-7)

Volver a Galilea quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria. Sin miedo. Releer todo: la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las crisis, hasta la traición; releer todo a partir del final, que es un nuevo comienzo, de este acto supremo de amor.

También para cada uno de nosotros hay una «Galilea» en el comienzo del camino con Jesús. «Ir a Galilea» significa para nosotros redescubrir nuestros votos, renovar nuestra opción fundamental, como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana. Volver a Galilea significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino.

Hoy, en este día podemos preguntarnos: ¿Cuál es mi Galilea? Hacer memoria, ir atrás. ¿Dónde está mi Galilea? ¿La recuerdo? ¿La he olvidado? Búscala y la encontrarás, allí nos espera el Señor.

¿Para qué? A orillas del lago de Galilea, empezó Jesús a llamar a sus primeros seguidores y seguidoras para enseñarles a vivir con su estilo de vida y a colaborar con él en la gran tarea de hacer la vida más humana. Él irá también hoy «delante de nosotros» a Galilea.

Por los caminos de Galilea se fue gestando la primera comunidad de seguidores de Jesús. Junto a él vivieron una experiencia única. Con él fueron aprendiendo a vivir acogiendo, perdonando, aliviando el sufrimiento, curando la vida y despertando la confianza de todos en el amor insondable de Dios. Volver ahí es volver a empezar.

Vida consagrada y alianza

El sentimiento de pertenencia a un pueblo, la alianza con la promesa que esta pertenencia implica, están en el corazón de la vida comunitaria. Pero queda la cuestión: ¿Quién es mi pueblo? ¿Es sólo aquél a quien quiero, que tiene las mismas opiniones que yo, o es todo aquel para cuyo servicio se ha creado la comunidad? Nuestra inspiración es nuestra relación con Dios.

Se entra en una comunidad para vivir con los otros, pero también, y sobre todo, para vivir con ellos los fines de la comunidad, para responder a una llamada de Dios, para responder al carisma. La comunidad aparece entonces como un medio de vida en el que se puede crecer y juntos responder a una llamada. Una comunidad no existe nunca para sí misma. Pertenece a cualquiera que la exceda, a los pobres, a la humanidad, a la Iglesia, al universo. Es un don, un testimonio a ofrecer a todos los hombres.

Cuando se entra en una comunidad, se entra en la alianza con hermanos y hermanas miembros de la comunidad, pero también, y sobre todo, con el pueblo que es víctima. Jesús leyó en la sinagoga este pasaje de Isaías: «El Espíritu del Señor, está sobre mí, porque Él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor». Y Jesús remacha: «Hoy, en su presencia, se ha cumplido este pasaje» (Lc. 4, 18-21). Una comunidad se hace por el crecimiento de sus miembros pero también por el crecimiento de este pueblo al cual ha sido enviada.

Cuando una comunidad conoce su pueblo, realiza lo necesario para éste; surge la interdependencia los unos de los otros. No se es mejor que los otros. No; son todos juntos, los unos por los otros. Estamos unidos por una misma alianza que desarrolla la alianza entre Dios y su pueblo, Dios y los más pobres. Entrar en la alianza es descubrir que hay lazos entre yo y mi Dios, que he sido hecho para ser su hijo, para vivir en su luz.

Entrar en la alianza es también entrar en el corazón de Dios y descubrir que he sido hecho para mis hermanos y hermanas, sobre todo para los que están sin esperanza. Hay quienes descubren primero la alianza con Dios y después la alianza con su pueblo. Hay quienes descubren antes la alianza con su pueblo y después la fuente de esta alianza en el corazón de Dios.

Una vez que se ha entrado a formar parte de una comunidad y se ha puesto uno en camino puede que unas nubes oscurezcan el sol y que lo profundo del ser aparentemente se cierre. Pero, a menudo, esta experiencia permanece oculta en la memoria del corazón. Entonces se sabe que la vida más profunda es en nosotros luz y amor, y que hay que continuar marchando por el desierto y por la noche de la fe, pues en un momento dado hemos tenido una revelación profunda de nuestra vocación.



Cuando al llegar a una comunidad uno se siente totalmente en casa, en perfecta armonía con los demás y con la comunidad, es señal de que está llamado a quedarse. Este sentimiento constituye a veces una llamada de Dios que debe ser confirmada por la de la comunidad. La alianza es el reencuentro entre dos llamadas que se confirman mutuamente.

Consideraciones finales

1. **Actualmente**, hay consenso en que el Éxodo es el acontecimiento que fundamenta la confesión del pueblo de Israel.
2. **El culto** será el medio por excelencia para recordar las hazañas de Dios y actualizar la alianza pactada entre Dios y su pueblo. En el contexto litúrgico, se le da una connotación particularmente optimista, llena de esperanza en el porvenir. El culto en Israel cumple la importante misión de “hacer memoria”, de recordar su origen, es decir, la opresión vivida en Egipto y la liberación lograda mediante la oportuna ayuda de Yahvé. La celebración cúltrica tuvo que imprimir valores al pueblo como pueblo y a las personas como personas.
3. **El recuerdo de ese significativo hecho** será el origen de una “religión histórica”. Israel, para expresar su fe relata su historia y la recuerda con gratitud.

Recuerda el ayer para proyectarlo en el presente; el pacto de ayer alcanza el mañana. “El Señor nuestro Dios hizo una alianza con nosotros. No la hizo solamente con nuestros antepasados, sino también con todos nosotros los que hoy estamos aquí reunidos”.

4. En Israel, **la alianza tiene un carácter dialogal** que no la tienen las de los otros pueblos y esto va a ser sobremanera importante para la identidad del pueblo, porque será asumido como elemento cultural. Aunque el término Alianza tiene muchas significaciones, no obstante en todas ellas aparece el carácter religioso y el compromiso moral. En el Antiguo Testamento se sitúa en la perspectiva de salvación. Es un inicio salvífico que culminará en Cristo con la Nueva Alianza.



5. Un aspecto de la mayor importancia que conviene destacar es que **la fe del pueblo de Israel en la alianza**, es el eje que le va permitir afirmarse como pueblo, como comunidad humana. La alianza no se realiza con una persona, sino con una comunidad. Las personas que participan en el pacto lo hacen en carácter de representantes, de intermediarios de un pueblo.

6. En **el proyecto de Dios** no hay dicotomía entre la persona y la sociedad: todos somos personas y, a la vez, miembros de un pueblo. Dios es el padre del pueblo y sus miembros somos hermanos. No puede afectarse ninguno de los dos elementos sin afectar el otro y ambos mantienen su identidad, ninguno absorbe al otro. La relación personal con Dios, necesariamente pasa por las relaciones con el hermano de manera que una relación personal con Dios, que no tome en cuenta al hermano es una relación desvirtuada.

7. El pueblo de Israel había vivido una dolorosa experiencia histórica de esclavitud y de injusticia. Y

en virtud de la Alianza es libre y tratado con justicia, así se le pide que trate a los demás. Esta va a ser la columna vertebral de la predicación de los profetas. Israel, debe irradiar fe y ser modelo, comportarse como hijo del Dios justo y garantizar una relación justa.

8. Jesucristo es la nueva Alianza. Hebreos 7 describe la figura de Melquisedec como antecedente tipológico de Cristo. Pero lo que quiere destacar sobre todo, es que su sacerdocio no tiene fin, como el de Jesús (7,17). El sacerdocio del Antiguo Testamento no podía además perdurar, pues la muerte terminaba su tarea, mientras que el sacerdocio de Cristo no pasa, «pues está siempre vivo para interceder» (7,25). Pero no es sólo el sacerdocio, sino el culto lo que diferencia a la primera de la nueva alianza. El culto de la primera alianza es «sólo una imagen y sombra» (8,5) del culto de la nueva alianza. Por eso es ineficaz ya que no perfecciona a los que lo ofrecen (9,9). Mientras que Cristo ha ofrecido un solo sacrificio como sumo sacerdote que nos purifica (9,14) y no necesita repetirse: «Cristo se ofreció una sola vez para tomar sobre sí los pecados de la multitud» (9,28). No hay ya después de este sacrificio la necesidad de repetición. Pero, lo más valioso de la Nueva Alianza, es la actitud humanizante de Jesús (Heb 2,17) pues fue solidario, misericordioso y víctima inocente.

9. Vemos cómo desde el principio hasta el final, nuestra vida está entrelazada de alianzas: la alianza familiar, la alianza formativa, la alianza de amistad, la alianza sponsal, la alianza religiosa. Nuestras alianzas tienen diversas valencias: unas son provisionales y transitorias, otras más estables y permanentes. A veces, hasta nos atrevemos a realizar alianzas irrompibles que valoramos mucho: ¡amigos para siempre!, ¡en alianza todos los días con mi comunidad!

Las alianzas van diseñando nuestra personalidad: la estimulan, la activan, la vuelven creativa, le dan consistencia. Hay alianzas que dan a la persona su configuración esencial y la conducen a la madurez y a conseguir la plenitud que le ha sido asignada. Pero también hay alianzas que a la larga se devalúan, deterioran y -en última instancia- resultan perniciosas, destructivas e insostenibles.

Es entonces cuando se quiebran las alianzas, tal vez se incumplen los plazos y se desechan las cláusulas pactadas.

Continuará...

